

su uso por aerolíneas comerciales.

(Se puede obtener más información dirigiéndose a Alcan News, Alcan Canada Products Ltd., Box 269, Toronto, Ontario, M5K 1K1)

Recuperación milagrosa

A principios de febrero una niña cayó en agua helada, donde permaneció sumergida entre 15 y 30 minutos. Ingresada en el Hospital Royal Jubilee de Victoria, Colombia Británica, la niña ha hecho, en opinión de los doctores, una recuperación milagrosa.

En todos los conceptos, la niña de tres años y medio Kimberley Vis estaba muerta cuando un vecino la sacó de debajo del hielo en una cuneta helada cerca de su casa de Port Alberni.

Los médicos dicen ahora que estuvieron a punto de abandonar su lucha para salvar a la joven inconsciente -su cerebro en gran necesidad de oxígeno, sus pulmones llenos de fluido y sus riñones sin funcionamiento. De hecho, todos dicen que es un milagro.

La niña está alerta y habla bien. Su memoria, personalidad y funciones cerebral parecen ser normales. El anestesista Dr. John Green dice "si se hubiera tratado de adulto no podríamos contarle hoy".

Pero los niños retienen una capacidad conocida como reflejo de buceo - descubierta primeramente en mamíferos marinos que pueden sumergirse a grandes profundidades y permanecer allí por grandes períodos antes de volver a la superficie a respirar.

La circulación sanguínea de las extremidades se detiene y solamente circula por el centro del cuerpo y el cerebro manteniendo así templados y oxigenados los órganos vitales. Además, la baja temperatura del cuerpo reduce las funciones corporales y con ello la necesidad de oxígeno hasta una cuarta parte de su nivel normal.

El Dr. Matt Spence de Nueva Zelanda, antiguo colega del Dr. Green descubrió que recalentando rápidamente a un paciente ahogado en agua fría producía más daño que el bien hecho, debido a que las células cerebrales se inflaman al faltarles oxígeno. Al calentarse, las células inflamadas mueren, ya que necesitan más oxígeno.

El Dr. Green concede a los doctores de

Port Alberni el crédito de tomar medidas iniciales importantes de resucitación, incluso el mantenimiento de la joven a bajas temperaturas. Al llegar a Victoria su temperatura era de 34 grados centígrados, comparada con la normal de 37.

El Dr. enfrió a Kimberley todavía más y después le dió un anestésico para reducir la necesidad de oxígeno de su cerebro.

La niña permaneció en estado de animación suspendida por tres días, antes de que los doctores decidieran arriesgarse a calentarla, esperando que su cerebro se hubiera recuperado después del largo período sin oxígeno.

Sus pulmones, llenos de agua estancada, habían contraído neumonía y sus riñones, afectados también por la falta de oxígeno, habían cesado de funcionar.

Exito de medidas desesperadas

Creía que los problemas respiratorios le iban a causar la muerte, manifestó el Dr. Green. "Pero todavía latía su corazón, por lo que decidimos proseguir de todas las maneras".

Entonces el Dr. Green trató la medida desesperada de llevar oxígeno al cerebro de Kimberley.

El oxígeno en altas concentraciones es venenoso para los humanos, pero el Dr. Green puso a la niña en oxígeno puro esperando que el envenenamiento sería una amenaza menos grave que la muerte del cerebro resultante de la falta de oxígeno.

"Admito que por unas 36 horas creí que la niña iba a morir" manifestó.

Pero después de cerca de dos semanas, mejoró la respiración de Kimberley hasta el punto de que se le separó del respirador.

Un día, mientras sus padres rodeaban su lecho, Kimberley abrió sus ojos con terror. Miro alrededor y rápidamente comenzó a enfocar sus ojos.

"Le dije que sacase su lengua si podía oirme y así lo hizo", manifestó su madre. Al sacar su lengua supimos que podía comunicarse. El Dr. Green añade: "Creo que hemos aprendido algo de esta experiencia. Nunca me consideraré vencido en el caso de niños".

* * * *